

# CONTROLES DE CALIDAD EN LA EDICIÓN TÉCNICA DE REVISTAS CIENTÍFICAS<sup>1</sup>

Fernando Benito Martín

*Ediciones Universidad de Salamanca (EUS)*

## 1. Introducción: el EEES y la calidad científica y técnica en la edición de revistas científicas<sup>2</sup>

A nadie extraña hoy que se hable de la necesidad de implantar controles de calidad en el ámbito de la edición científico-técnica y, de manera concreta, en la edición de revistas científicas (desde ahora RC). Todas las partes implicadas (editores, autores, directores y responsables de revistas, autoridades académicas, etc.) están de acuerdo en la necesidad de que las publicaciones periódicas se incorporen a las bases de datos y que sean consultadas y citadas lo más posible; incluso, poco a poco, también se va convirtiendo en una constante el convencimiento de que la normalización es necesaria y sirve para todo lo anterior. Lo que no está tan generalizado, al menos en el ámbito de las publicaciones periódicas académicas españolas, es el mismo convencimiento de que el rigor en la edición técnica de las RC no sólo debe exigirse como criterio elemental de calidad científica, sino que es uno de los aspectos que

---

1. El autor agradece a los correctores de Ediciones Universidad de Salamanca (y de manera especial a Eloísa Revilla y Antonio Cillero) su trabajo, del que apenas constituyen un reflejo las reflexiones aquí vertidas. Utilizo las siguientes abreviaturas: RC, revistas científicas y CdeR, Consejo/s de Redacción.

2. Las manías sociolingüísticas de la época que vivimos hacen pertinente (y para algunos hasta necesario) advertir que, a la hora de utilizar los términos editor, corrector o autor, me refiero con el uso de tales vocablos genéricos a la persona que desempeñe tales tareas. Quede claro, con esto, que no deberá entenderse bajo el uso de tales palabras un único género. Asimismo, preciso que por editor se entiende, en todo momento, la tarea del editor técnico, y no literario, que apenas existe en las RC.

incide, si bien indirectamente, en la consecución del reconocimiento de otros criterios de calidad que sí influyen de manera directa en el prestigio y el impacto de la revista.

En este contexto, la urgencia de aplicar tales controles de calidad en lo relativo a la edición técnica me ha parecido más que suficiente para plantear la importancia de los procesos de corrección y revisión de pruebas durante la edición de las RC. Por otro lado, desde el año 2000, Ediciones Universidad de Salamanca (EUS) somete sus RC a una corrección sistemática llevada a cabo por correctores profesionales. Los resultados altamente eficaces observados que se derivan de esta práctica son los que ahora permiten establecer los aspectos esenciales del análisis que aquí se presenta. Asimismo, considero que las medidas que se exponen en estas páginas, encaminadas a una mayor profesionalización del trabajo editorial de las RC, pueden contribuir a suplir la falta de profesionalización existente entre los responsables académicos de las revistas españolas, los cuales realizan un trabajo muchas veces ímprobo y en la mayoría de los casos apenas reconocido en las evaluaciones académicas<sup>3</sup>.

Por último, hay que señalar que cada vez está más extendida la costumbre, necesaria pero aún no del todo respetada, de que las RC indiquen cuáles son las normas para el envío de los originales en lo referente a los modos de cita y el estilo en general. Del mismo modo, si ha costado que las RC incorporen dichas normas, más esfuerzo está suponiendo aún que la exposición de dichas normas no sea un mero trámite que exima de su cumplimiento, lo cual no deja de ser bastante infrecuente. En aspectos como éste, y otros que también benefician a la mejora de la calidad de las RC universitarias, aunque no sean los que ahora aquí interesan, tendremos que seguir trabajando en el futuro, en la línea que está siendo señalada desde las instituciones competentes (DELGADO LÓPEZ-CÓZAR, RUIZ-PÉREZ Y JIMÉNEZ-CONTREAS: 2006).

## 2. Peculiaridades propias de los textos en revistas científicas

Al encarar la labor editorial de publicar una revista científica conviene tener en cuenta que los textos se caracterizan, entre otros, por los siguientes rasgos:

---

3. Ésta es una de las principales razones por las que las RC universitarias españolas rara vez superan la barrera de la periodicidad anual (en la estela de los tradicionales anuarios), que constituye una de las principales diferencias con las RC del área anglosajona. Lejos de existir la profesionalización que los *editorial board* imprimen a los *quarterly* anglosajones, nuestras revistas anuales se caracterizan (aún hoy) por acumular contribuciones en número variable que a su vez incide negativamente, entre otros aspectos, en el tiempo de publicación y el coste de producción de cada número.

- El hecho de tratarse de textos cortos y, en ocasiones, fruto de las notas escritas a partir de la elaboración de una conferencia o clase impartida en algún tipo especial de curso, parte de un proyecto investigador, informe... (pues no siempre los artículos se originan de principio a fin como tales) hace que, con frecuencia, estemos ante textos redactados con rapidez y, debido a eso, en ocasiones, poco cuidados filológicamente<sup>4</sup>.
- La obligada diversidad de la autoría en una RC hace que los textos no compartan los mismos criterios estilísticos; de ahí que el corrector tenga que intensificar su atención con cada artículo, pues la diferencia de hábitos de cada autor multiplicará las variantes textuales y ortotipográficas.
- Dado que cada revista científica tiene sus propias normas de envío de originales y edición, el trabajo con los textos que se publican en una RC conlleva el conocimiento y puesta en práctica de tales normas. Esto hace diferente la corrección de cada revista y condiciona, por tanto, la tarea del profesional<sup>5</sup>.

La coincidencia de estas características supone que los editores y correctores responsables de la edición de las RC tengan que hacer uso de unas técnicas determinadas que han de pasar necesariamente por tener en cuenta dichos aspectos. En este sentido, se trata de un proceso de edición y producción más complicado que el de una monografía escrita por un solo autor (o por varios en coautoría). Desde esta perspectiva, puede hablarse de tres niveles de actuación en la edición y corrección de textos en las RC, y que se van desarrollando, a un mismo tiempo, a lo largo de todo el proceso editorial, a saber:

- i) un nivel normal, similar al producido en el resto de obras científicas;
- ii) un nivel estilístico o de homogeneización con el resto de autores (no sólo en lo que se refiere a cuestiones ortográficas o meramente lingüísticas sino,

---

4. Una cosa es que la normalización no suponga un consenso de fácil consecución y otra muy distinta que en muchos autores se dé un tipo concreto y particular de falta de autonormalización. Dado que la autoría de los textos académicos procede de personas formadas intelectualmente, no cabe otra razón a este tipo de errores que la rapidez en la redacción, la ausencia de autocorrección y la escasa o nula revisión del texto escrito. Los actuales hábitos de la escritura de texto científico (fundamentalmente en las áreas de Humanidades y Ciencias Sociales, en las que la urgencia de publicación (el tristemente célebre *publish or perish*) está más desarrollada, favorece estas malas prácticas.

5. La experiencia enseña, en este sentido, que a pesar de que la mayor parte de las RC tienen ya unas normas de envío de originales que, supuestamente, deberían marcar el estilo editorial de los textos, los autores no suelen seguirlos (y con demasiada frecuencia los CdeR tampoco exigen su cumplimiento). Esto obliga a correctores y editores técnicos a tenerlos en cuenta, lo cual puede llegar a suponer otro nivel de corrección añadido al normal, como se verá más adelante.

sobre todo, por lo que atañe a discrepancias ortotipográficas en el uso de mayúsculas en determinados conceptos<sup>6</sup>, etc.), que exige además la colaboración del CdeR; y, en tercer lugar,

- iii) un nivel de adaptación a las normas de la propia revista que afecta, básicamente, al material bibliográfico y de las notas al pie. La coincidencia en el mismo proceso de estos tres niveles constituye un importante elemento portador de complejidad en el proceso editorial de las RC (dado que interactúan entre sí y, no pocas veces, incluso, se contradicen), pero que conviene señalar y tener en cuenta.

### 3. Rapidez y eficacia como signo de calidad en la edición de RC

La puesta en funcionamiento de las tareas de corrección en los tres niveles antes mencionados tiene como objetivo primordial conseguir una mayor agilización del trabajo editorial y, a la vez, la obtención de unos mejores resultados en la corrección. De forma paralela, el trabajo ha de ser supervisado por el editor técnico responsable de la edición de la revista<sup>7</sup>. Este proceso, en su conjunto, es esencial en la edición de estas publicaciones y supone, a nuestro juicio, una serie de ventajas avalladas y confirmadas por los seis últimos años de experiencia contrastada en el trabajo con la veintena de RC publicadas por EUS. Entre dichas ventajas destacan las que se detallan a continuación:

- La labor efectuada sobre las pruebas limpias por un corrector, que se centra en la corrección continua y rápida de los textos, es notablemente más eficaz que aquella que tradicionalmente era desempeñada tan sólo por el editor, los miembros del CdeR o por los autores. Esto es así dado que, por un lado, es sabido que el autor no es el mejor corrector de sus escritos, y, por otro, los miembros del CdeR, al dividirse con frecuencia la corrección de los textos, no tienen una visión del conjunto de éstos y de la disparidad de criterios que han podido utilizar en determinados casos.

---

6. Para poner algo de coherencia en este desordenado, por no llamarlo caótico, panorama de la utilización de las mayúsculas, cf. MARTÍNEZ DE SOUSA, J., *Diccionario de uso de las mayúsculas y minúsculas*, Gijón (Asturias), Trea, 2007.

7. Además de por razones obvias y de mera responsabilidad profesional, porque así como el corrector se concentra en los textos, el editor tiene en mente las páginas en su conjunto, hallándose en mejor posición para advertir malos hábitos editoriales como la existencia de líneas cortas (huérfanas, viuda,...), la coincidencia de palabras o sílabas iguales al inicio o final de líneas consecutivas..

- La entrega al CdeR de unas pruebas corregidas ortotipográficamente y en las que se advierte<sup>8</sup> o pregunta qué decisión debe tomarse acerca de aquellos errores o faltas de homogeneidad (tipográficos, lingüísticos, etc.) hallados permite a los autores o quienes revisen los textos una mejor atención a los aspectos científicos concretos, despreocupándose de la lectura completa del texto<sup>9</sup>.
- Con el tiempo, la existencia de un corrector profesional que se ocupa de una revista determinada, conoce sus normas, su jerga y los hábitos de escritura de la comunidad científica respectiva, resulta muy beneficioso. Esto concede a los editores científicos y técnicos de la publicación la seguridad de que la calidad de la presentación de su revista se encuentra garantizada, sobre todo cuando, por problemas de tiempo o por otro motivo, ellos no puedan supervisar la publicación.
- Si, en la medida en que sea posible, puede darse el hecho de que corrector y taller de composición sean los mismos siempre en volúmenes sucesivos de una misma RC, las ventajas que se obtienen se multiplican. Téngase en cuenta que los hábitos en la introducción de las correcciones por parte de cada taller tienen también sus peculiaridades, por lo que su conocimiento resulta favorable.

A cambio de estas ventajas, ¿cuáles son los costes que supone incorporar al proceso editorial este “servicio de corrección”? Principalmente, y de forma inevitable, dicha corrección profesional implica un incremento económico del coste de la revista, dado que ha de incluirse el pago formalizado al corrector<sup>10</sup>. Por otra parte podría pensarse que existe también un incremento del tiempo del proceso de trabajo, debido a la incorporación de un intermediario más con la figura del corrector. Sin embargo, en EUS hemos podido comprobar cómo, paradójica aunque no incomprensiblemente, se acortan los tiempos. Sobre todo porque, como ya se ha

---

8. Para este tipo de advertencias en Ediciones Universidad de Salamanca (EUS) se utiliza el lapicero, mientras que todas aquellas correcciones que no requieren de la aprobación de autores o de miembros del CdeR suelen ir señaladas en bolígrafo o rotulador. De esta manera en el taller de composición conocen ambos códigos y pueden comprobar si autores o miembros del CdeR han dado el visto bueno a las cuestiones consultadas o no, y si deben, por lo tanto, realizarse las correcciones o pasarse por alto.

9. La experiencia muestra al editor universitario que los autores no suelen disponer de mucho tiempo y concentración para revisar las pruebas y devolverlas en un tiempo breve, por lo que enviárselas corregidas acelera notablemente el proceso de devolución y evita retrasos en la entrega completa de las pruebas de la revista.

10. Aunque de manera estimativa, el coste de esta corrección supone para EUS, aproximadamente, un incremento del 15% de los costes totales de producción de la RC.

mencionado, la llegada a los autores de las pruebas corregidas agiliza su devolución. Otro tanto puede decirse, en la misma línea, con respecto al tiempo empleado por los CdeR. Pero, además, hay que destacar que una señal adecuada de las correcciones que han de realizarse, así como la lectura atenta de las segundas pruebas, evita, con todas las garantías necesarias, la existencia de posteriores juegos de pruebas que, a menudo, alargan en exceso la producción de la revista.

### 4. Tipología y causas de aparición de las erratas en las RC

#### 4.1. Tipos de erratas

Buena parte del control de calidad en la edición técnica de RC pasa por adelantarse a la génesis de los errores, cuya eliminación en el mayor grado posible es un elemento esencial de calidad. Por eso es adecuado saber cuáles son los tipos más comunes. Gran parte de las erratas ortotipográficas que aparecen en las RC son similares a las que se dan en las monografías. No obstante, algunas son particulares de las RC. Saber que existen supone ya, en gran medida, evitarlas. De ahí la importancia de adelantarse conociendo quién puede producirla y en qué momento. Por esto, de las posibles divisiones que podrían hacerse, considero interesante y eficaz una clasificación que combine ambos factores, en función de quién las produce y en cuál de las fases del proceso editorial.

**4.1.1. Erratas de autoría.** Son producidas por el autor y se encuentran ya insertas en el original. Serían las siguientes:

- (i) Por un lado, estarían las erratas propiamente dichas, las de carácter ortotipográfico. Éstas son causadas por una redacción deficiente que puede estar motivada, a su vez, por múltiples razones (excesiva prisa en la redacción, ausencia de revisión...) pero son fácilmente corregibles.
- (ii) Hay también un tipo de erratas cuyo origen es más complejo, pues afectan a los contenidos científicos del escrito, lo cual hace que su detección por parte del corrector sea más difícil. Es por esto por lo que se requiere por parte de éste, si no conocimientos específicos sobre la materia, sí al menos una familiaridad con la disciplina que puede irse adquiriendo con la corrección de sucesivos números de la revista<sup>11</sup>.

---

11. Buena parte de la dedicación del corrector en lo que atañe a las primeras pruebas debe centrarse en la presentación adecuada del texto conforme a las normas de la revista. Se trata de una tarea que deberían llevar a cabo los miembros del CdeR o, mejor aún, éstos deberían devolver los originales al autor para su correcta presentación.

- (iii) En un tercer grupo se concentra una serie de erratas, cada vez más frecuentes, provocadas por los hábitos que conlleva la informatización del escrito: repetición de frases o párrafos, oraciones inconclusas o faltas de alguna palabra, listados de bibliografías con registros normalizados de modo diferente... Todos ellos son errores, en unos casos, debidos al sistema de “cortar y pegar” y, en otros, a la propia utilización del ordenador o a incompatibilidades de algún tipo entre programas diferentes utilizados. Estos últimos pueden resultar a veces más difíciles de detectar, pues en ocasiones no se generan en el original impreso del autor, sino con posterioridad; en cuanto a los primeros, generalmente, una mera revisión del escrito por parte del autor debería haberlos advertido.

**4.1.2. Erratas de composición.** Habrán de sumarse a las que ya tenga el texto entregado por el autor, y aparecen a partir de las primeras pruebas pues se generan durante el desarrollo de la composición, ya sea (i) por un error involuntario, ya (ii) por una extralimitación de su tarea por parte de los teclistas. Esto origina, evidentemente, erratas que podríamos denominar “por mala composición” las cuales, en algunos casos, requerirán para ser detectadas el cotejo de las pruebas con los textos originales por parte del corrector, de ahí que sea éste el modo correcto de llevar a cabo la corrección de galeradas o de las primeras pruebas. Puede darse el caso, incluso, de que la errata tenga sentido, es decir, que lo que se lee no sea incorrecto aunque no es lo que figuraba en el original. Por último, (iii) un tercer tipo de erratas de composición se deben a la probabilidad de que se produzcan errores relacionados con los hábitos de trabajo de los teclistas. Es el caso, por ejemplo, del mantenimiento de fragmentos de texto extraños al original, cuya aparición en las pruebas se debe a la composición realizada sobre la maqueta de un número anterior de la misma revista. Entre estos casos es frecuente la inserción de cabeceras y pies de página con datos antiguos que no han sido sustituidos por los correspondientes a los textos del número actual<sup>12</sup>.

**4.1.3. Erratas de corrección.** Son las llevadas a cabo por el corrector, principalmente durante la corrección de galeradas. Ésta es la razón por la que, salvo que se refieran a determinados aspectos incontrovertibles, el corrector deberá señalar a lápiz todo aquello que deba ser supervisado por el autor, el CdeR o el propio editor. Este tipo de errores se ve notablemente reducido si el corrector se halla fami-

---

12. El hecho de que las RC se compongan siempre siguiendo un mismo modelo y sólo cambien los contenidos, pues el diseño de la maquetación está fijado de antemano, facilita los olvidos de actualización de algunos datos. Estos errores, de los que ya he señalado alguno, afectan con mayor gravedad a la 1ª de cubierta, la página de créditos (2ª de cubierta), el lomo o los boletines finales de pedidos o suscripciones (en caso de existir).

liarizado con el lenguaje y los hábitos de la publicación, y no digamos si su formación coincide con el ámbito académico de ésta. En cualquier caso, no es tan importante saber de los contenidos como de las costumbres de los autores, que atienden a comportamientos más delimitables que los conocimientos.

**4.1.4. Erratas de incorrección.** Este tipo de erratas es descubierto fácilmente por el corrector a la hora de revisar las segundas pruebas entregadas por el taller de composición. El problema en este caso no es el de que puedan pasar desapercibidas, sino el hecho de alargar innecesariamente el proceso editorial, dado que, en caso de ser una cantidad importante, requerirá de una nueva revisión de pruebas que se hubiera evitado con la realización correcta del trabajo.

**4.1.5. Erratas de inclusión de nuevos textos.** Aunque se producen también por parte de quien compone el texto, no son del todo atribuibles al taller de composición en este caso, ya que es responsabilidad de los Cder el que la entrega de los originales sea completa y en su momento. Su origen radica en la incorporación de nuevos textos por parte de los autores y su importancia no es desechable. Dicha inclusión puede ser total o parcial.

- (i) En el primer caso, se introduce un artículo o una reseña nuevos en el conjunto de la revista. Ello obliga a tener en cuenta que no fue leído en la corrección de galeras, lo cual implica en la corrección de segundas pruebas una mayor atención para sus páginas que para el resto de la revista. De igual modo, sus títulos, resúmenes y demás elementos normativos deberán incluirse en sus lugares correspondientes. La ausencia de alguno de estos elementos suele acarrear olvidos y errores importantes. Es posible que el autor ofrezca el envío del texto con correcciones y añadidos a cambio del entregado inicialmente. En este caso no deberá admitirse un nuevo texto, cuando ya han sido corregidas las primeras pruebas, sin indicación clara en el mismo de cuáles son los fragmentos nuevos o corregidos, pues de lo contrario se obligará al corrector a leer íntegramente el texto de nuevo.
- (ii) Por su parte, la inclusión parcial de texto se produce cuando el autor incrementa su contribución científica con nuevos párrafos, oraciones, referencias bibliográficas, notas al pie, etc. En estos casos, el principal error que se va a producir deriva de cómo se transcriba en la imprenta la nota manuscrita del autor. Hay, sobre todo, dos modos de evitar las erratas que surgen de este modo: el primero es que el autor aporte los nuevos textos en soporte electrónico y no sólo manuscritos sobre las pruebas. La otra implica, en cualquier caso, el cotejo, por parte del corrector, de las pruebas corregidas con las anotaciones del autor<sup>13</sup>.

---

13. Cualquiera de ambas operaciones se hace más necesaria en el caso de textos en otro idioma, lo cual favorece la interpretación equivocada por parte de quien componga el texto.



## 4.2. Causas de la aparición de erratas en las RC

En cuanto a las causas de muchos de estos errores, su origen no es ajeno a lo visto anteriormente. Con más frecuencia de la que sería deseable los autores redactan con prisa, no revisan lo escrito y los textos se envían a la revista plagados de erratas de todo tipo. Al mismo tiempo, el uso del ordenador ha dado lugar a nuevas prácticas que dejan sentir sobre los textos científicos una nueva generación de errores que se suman a los tradicionales, y a los que ya se ha aludido. Es por esto por lo que, en un primer momento, ha de tenerse en cuenta que la presentación de los originales debe hacerse tanto en formato impreso como electrónico. Por otro lado, la facilidad existente hoy para enviar por correo electrónico los originales hace que determinados errores derivados del uso de ciertas fuentes tipográficas no sean detectados en la recepción del original por parte de los CdeR, sino sólo cuando en el taller de composición se compone el texto, lo cual retrasa el proceso editorial. Nunca se insistirá lo suficiente en lo importante que es la entrega correcta de los materiales originales a la editorial o al taller de composición. Igualmente ocurre con el material añadido no textual (tablas, gráficos, fotografías,...) cuya sustitución, en caso de ser necesaria, retrasará los tiempos de trabajo ante la necesaria demanda al autor de nuevos originales. En estos casos son los responsables académicos de la revista quienes deben ser sumamente rigurosos en la recepción de los originales.

En cualquier caso, buena parte de las erratas que sobreviven a la tarea del corrector se deben al crédito otorgado al trabajo desempeñado por cada uno de quienes participan en las sucesivas fases del proceso editorial. Ésta es la razón por la que el corrector debe comprobarlo todo sin dar por supuesto nada. Suponer que el original entregado por el autor lo ha sido de modo adecuado, impide percibir numerosos errores, por ejemplo, en los contenidos no textuales. No es inusual que los gráficos y sus respectivas leyendas no coincidan; también resulta frecuente que las cantidades que presentan los totales de determinadas sumas en algunas tablas no sean correctas; la sucesión de los epígrafes, o su numeración, no siempre es la adecuada; así como en el caso de las bibliografías, no siempre se respeta la ordenación alfabética. Dar estas cuestiones por supuestas es un error por parte de correctores y editores. En este sentido, por último, ha de comprobarse la concordancia y la coherencia entre las tablas, ilustraciones y gráficos, junto con las referencias que a estos elementos se haga en el texto.

## 5. Procesos de control de calidad editorial en las RC

A la vista de lo expuesto hasta ahora, un buen control de calidad de la edición técnica de las RC debe tener en cuenta, por un lado, la sucesión lineal de las dis-

tintas fases del proceso editorial y, por otro, los desvíos del camino principal que se van produciendo como fruto de la actuación ante los errores advertidos. Se trata de hacer compatibles, por lo tanto, los procesos básicos con aquellos otros paralelos que habrán de ir siendo asumidos según vayan surgiendo. De cómo se lleve a cabo esta labor dependerá en gran medida el resultado final, pues los errores técnicamente más graves en la edición técnica de RC se gestan, precisamente, en lo que he denominado procesos paralelos.

Es éste el caso, por ejemplo, del control de calidad ante los nuevos textos que se incluyen cuando se ha comenzado ya a componer el original (y de los que ya se ha hablado). También han de vigilarse los cambios de paginación. Tales cambios se producen a veces con pequeña variación, pero deben ser tenidos en cuenta porque la paginación de los artículos aparece en los índices, los pies de página y, en ocasiones, en las páginas de resúmenes y las primeras páginas de cada artículo (en el caso de que figure el biblid). De igual manera, a menudo la corrección de un gráfico o una tabla, la inserción de un recuadro o nuevas celdas, da lugar a movimientos involuntarios en la maquetación que producen, a su vez, cambios inadvertidos por quien compone el texto.

También es importante no olvidar que en las RC existen una serie de espacios cuyo contenido es el mismo. Es decir, que todas las correcciones que se llevan a cabo (pero en especial las de última hora), por ejemplo, en el índice (páginas 3 y 4ª de cubierta), resúmenes/abstracts (páginas de resúmenes y 1ª de cada artículo), autores y títulos (en índices, cabeceras y artículos), etc, deben llevarse a cabo en cada uno de los lugares en que figuran tales elementos. Corregir un título implica repetir esa corrección al menos en cinco ocasiones. Por las prisas, la permanencia de estas erratas, por error u olvido, suele ser bastante común y desagradable debido al grado de absurdo que encierran, pues son fruto del descuido.

En cualquier caso deben tenerse en cuenta las siguientes normas generales, derivadas de las propias peculiaridades que caracterizan a este tipo de textos:

- El corrector deberá ser el mismo en sucesivos números o volúmenes de la publicación. Esto, claro está, en la medida de lo posible y según las capacidades de la editorial. Pero debe tenerse en cuenta que dicho hábito no deja de ser un rasgo más de profesionalidad, que contribuye, por otro lado, a la mejor calidad del proceso de corrección<sup>14</sup>. En primer lugar porque ya conoce las normas de la revista. Por otra parte, con el tiempo y la revisión de las anotaciones de los miembros del CdeR o de los responsables de la revista, también

---

14. Crear un vínculo afectivo-profesional entre el corrector y la revista contribuye inequívocamente al aumento de la calidad en el trabajo.

acabará familiarizado con las preferencias estilísticas de quienes acostumbran a revisar o supervisar el proceso de corrección por parte del CdeR y, en ocasiones, incluso los tics de determinado gremio académico.

- El corrector deberá siempre ver las pruebas antes que los autores y el cdeR, siendo conveniente (especialmente si se desea agilizar el proceso) que compruebe, antes de enviar las pruebas al taller de composición, qué respuesta han dado éstos a sus preguntas, por si algunas hubieran quedado sin contestar o no hubieran sido entendidas.
- Es importante que los autores presten atención a lo que de ellos demande el corrector a través de sus notas y preguntas. Es obvio, pero no está de más señalarlo, que de una buena corrección de galeras depende la agilidad que se imprima al proceso editorial. Unas primeras pruebas mal vistas por el corrector o los autores darán lugar a nuevas pruebas con errores pendientes de respuesta que retrasarán el proceso y distraerán a cada uno de su tarea.
- La inclusión de nuevos textos por parte de los autores es otra importante fuente de errores que ha de tenerse en cuenta seriamente y que ya ha sido analizada.

## **6. Conclusiones. Calidad científica y técnica en la edición de RC**

La errata y su confirmación es, en la literatura científica, la mejor prueba de que en las publicaciones académicas los errores de edición se producen, en su mayor parte, debido a la falta de homogeneización y, por lo tanto, de coherencia. No es este hecho ajeno a que la ciencia (o, dicho de otro modo, el uso de un método en el trabajo con las palabras, los datos y los argumentos) requiera de una presentación rigurosa por parte de quien la formula por escrito, dejando así constancia de su existencia. Por ello, la gravedad que late tras los usos contradictorios en la literatura científica es un síntoma de falta de seriedad y de cuidado en la escritura y en el pensamiento que la origina. El relativismo o dejadez en la presentación de las bibliografías, en los modos de cita, en la compatibilidad de diferentes formas de escribir un nombre, etc. implican igualmente desórdenes internos del texto escrito que aluden, de nuevo inequívocamente, a ciertos hábitos de trabajo poco rigurosos.

En esta contribución he analizado las claves del proceso editorial de una RC y, a partir de la experiencia en la edición de RC desarrollada en EUS mediante el trabajo complementario entre editores y correctores profesionales, he señalado las fases cruciales de su edición técnica en que se precisa actuar con mayor rigor para conseguir un producto editorial de calidad: en primer lugar, la entrega de un origi-

nal completo y en condiciones idóneas para su composición; en segundo lugar, una respuesta atenta y minuciosa por parte de los autores hacia lo que haya sido señalado por quien previamente ha corregido las pruebas; y, por último, una inclusión cuidadosa y supervisada del material nuevo que se incorpore a la revista una vez iniciado el proceso editorial, así como la propia supervisión de los cambios que sufre todo el proceso merced a dichas incorporaciones.

Dado que no es prioridad de la edición de libros científicos o académicos la confección de productos estéticos, deberá hacerse especial hincapié en la presentación de obras rigurosamente bien editadas. Una incorrecta o confusa presentación de una relación bibliográfica es punible en una edición comercial o de divulgación, pero resulta del todo inconcebible e impresentable en una edición universitaria. La correcta edición técnica de las RC ejerce, así, una importante función también a la hora de evaluar el valor científico que contienen. De este modo, en cierta medida, la valoración de la calidad y el impacto científico de las RC se verán influidos por su presentación formal, signo externo que contribuye a reflejar positiva o negativamente los contenidos interiores.

### **Bibliografía**

- BENITO MARTÍN F. y REDERO HERNÁNDEZ, Á. L., *Manual de estilo editorial de la Universidad de León*, León, Ediciones Universidad de León, 1999.
- DELGADO LÓPEZ-COZAR, E. y RUIZ PÉREZ, R., *Normalización de revistas científicas: método de evaluación*, ed. en disco, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1998.
- DELGADO LÓPEZ-COZAR, E., RUIZ-PÉREZ, R. y JIMÉNEZ-CONTREAS, E., *La edición de revistas científicas: directrices criterios y modelos de evaluación*, Madrid, FECYT, 2006.
- MARTINEZ DE SOUSA, J., *Diccionario de redacción y estilo*, Madrid, Pirámide, 1993.
- *Diccionario de bibliología y ciencias afines*, (3ª ed.), Gijón (Asturias), Trea, 2004.
- *Manual de estilo de la lengua española. Mele 3*, Gijón (Asturias), Trea, 2007.
- *Diccionario de uso de las mayúsculas y minúsculas*, Gijón (Asturias), Trea, 2007.